

APOCALIPSIS NUESTRO

Y ví yo un monstruo de muchas cabezas, nadie sabe cuántas porque mandan al monstruo desde la oscuridad. Nadie las conoce, pero el monstruo obedece sus órdenes.

Ví también en el centro de su pecho el corazón hecho de oro y su sangre era dinero que recorría todo su cuerpo. Mucho dinero nutría todo el cuerpo del monstruo, sus músculos, sus huesos, sus tendones. Todo se nutría de dinero y el corazón latía con fuerza.

Ví yo que en una mano tenía muchas armas, de todo calibre: cohetes, misiles, tanques, aviones, fusiles, barcos, helicópteros... En otra mano aferraba los elementos de tortura: cadenas, picanas, cuerdas, gomas para castigar, cubos de agua para ahogar y muchos más. Con otra mano, porque tenía más de dos, escribía ordenes de prisión sin causa ni proceso; para el monstruo los jueces y las leyes, la constitución y el derecho no existen. Para él no vale el tiempo de prisión: un año son como 10 y 10 pueden ser 20 ó 30.

Con otra mano escondía los desaparecidos para que nadie supiera de ellos. Muchos habían sido torturados, otros habían muerto en la tortura, otros habían sido fusilados.

Con otra mano distribuía niños nacidos en cautiverio o desaparecidos y, al hacerlo, creía que estaba haciendo el bien.

Con otra mano preparaba propaganda, muy bien elaborada, para esconder toda su maldad y defender su propia seguridad.

Luego oí que el monstruo hablaba con voz prepotente y poderosa, como un general a su tropa. Usaba el nombre de Dios y parecía que Dios también estaba bajo sus órdenes. Decía que él defendía a Dios y que Dios lo bendecía.

Pero ví también que una cosa no resistía el monstruo: LA VERDAD.

LA VERDAD le irritaba y cuando la VERDAD era dicha, todo su ser se sacudía. Sólo la VERDAD lo aterraba, ninguna otra cosa temía, porque la mentira era su escudo.

Ví todo esto y me desperté... y fué mi oración: QUE TU VERDAD, OH DIOS, RESUENE COMO IMPETUOSO RIO... entonces el monstruo caerá al suelo desintegrado.

Y habrá libertad.

A.E..

Julio/1982

